

Julius Berger, el hombre detrás del nombre

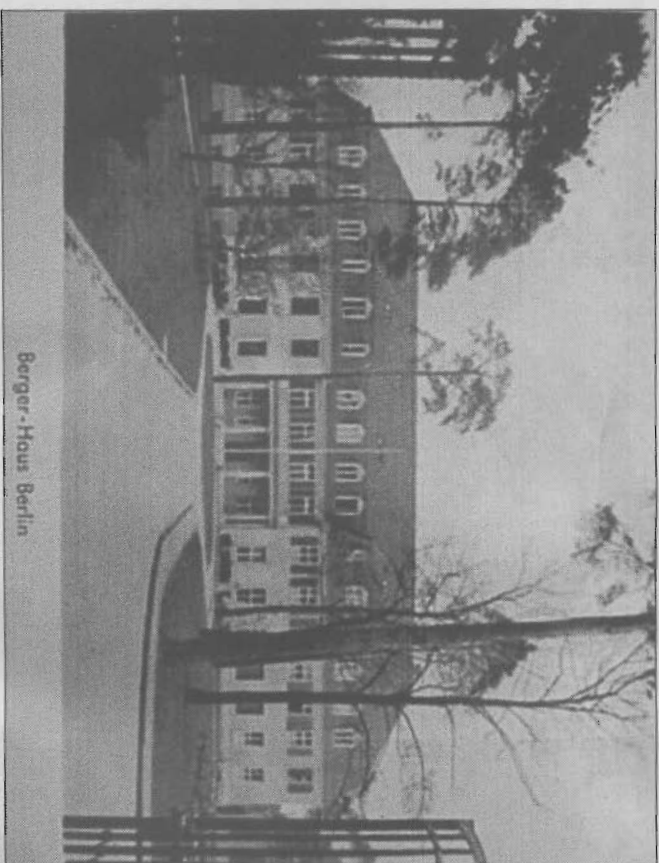
Yael Goldmann

En el año 1956, el Gobierno de Venezuela invita a una licitación internacional para la construcción del puente sobre el lago de Maracaibo (Puente Rafael Urdaneta). Se presentan numerosas propuestas, pero ninguna es aceptada. Al año siguiente se invita a una nueva licitación y el consorcio formado por Consorcio Precomprimido CA y Julius Berger AG presenta un proyecto que utiliza únicamente concreto pre comprimido en vez de acero. Esa es la propuesta seleccionada. El Presidente Rómulo Betancourt inaugura el puente el 24 de agosto de 1962, después de cuatro años de construcción.

La compañía Julius Berger, fundada en 1890, pasó a llamarse en 1892 Julius Berger Ingenieros Civiles. Durante los primeros diez años en el negocio, Julius Berger se concentra en la construcción de ferrocarriles, rutas y puentes. Rápidamente gana una sólida reputación en su relación con el Gobierno y va sumando contratos para cientos de kilómetros de vías férreas y caminos.

En esa época ya tenían un fiero competidor en la sociedad formada por Grün y Bilfinger, compañía que llegaba a las licitaciones enfrentando a Julius Berger. En 1907, Berger extiende su radio de acción construyendo un canal en Hamburgo, un dique y una estación de energía en Blesen, así como diversas instalaciones de control hidráulico en canales y ríos alemanes. En 1909, las dos compañías unen fuerzas por primera vez en un proyecto para ensanchar el canal Kiel, ruta fundamental de navegación que conecta el Mar del Norte con el Báltico.

Berger gana el contrato de construcción del túnel Hausenstein de cinco millas de largo en Suiza y expande sus actividades a par-



Berger-Haus Berlin

La compañía que él fundó siguió llevando su nombre. La Julius Berger-Baubag recibió contratos para construir la Biblioteca Nacional en Berlín, realizar el trabajo estructural del Estadio Olímpico de Múnich y cientos de proyectos alrededor del mundo. En 1970, Bilfinger compró la mayoría del *holding* de Berger y en 1975 se convirtieron formalmente en Bilfinger & Berger Bau AG.

Julius Berger siempre se consideró un buen alemán, sin ocultar su judaísmo; colaborador del incipiente movimiento



sionista y soporte de Theodor Herzl. Para dejar constancia de la grandeza que había construido preparó en el cementerio judío de Berlín un mausoleo imponente



Manuel Beidermann, uno de sus descendientes, acometió la tarea de restaurar el mausoleo de Julius Berger en el cementerio judío de Berlín. Un merecido homenaje póstumo a los sesenta y cinco años de su muerte, no sólo para honrar la memoria de su antepasado, sino para contarle a las nuevas generaciones que el nombre que lleva (entre otros) el club nigeriano Julius Berger y su estadio de fútbol pudo haber sido puesto por una empresa constructora, pero era el de un judío que murió en un campo de concentración. Aunque le quitaron su compañía, sin querer preservaron su memoria. Julius Berger como nombre era un activo más de la empresa; eternizaron su recordación mucho más de lo que pudiera hacerlo un mausoleo con letras de oro en el cementerio judío de Berlín.

La empresa Bilfinger & Berger Bau AG se ha hecho cargo de los gastos de la restauración, que suman más de cien mil euros, mientras Manuel Beidermann contrata a los descendientes buscando fotos del mausoleo erigido a finales de 1920 para retornarlo a su estado original.

El próximo mes de septiembre, Julius Berger tendrá nuevamente su monumento en el cementerio judío. Algunos de sus descendientes, rodeados de autoridades, celebran

La compañía Julius Berger, fundada en 1890, pasó a llamarse en 1892 Julius Berger Ingenieros Civiles. Durante los primeros diez años en el negocio, Julius Berger se concentra en la construcción de ferrocarriles, rutas y puentes. Rápidamente gana una sólida reputación en su relación con el Gobierno y va sumando contratos para cientos de kilómetros de vías férreas y caminos.

En esa época ya tenían un fiero competidor en la sociedad formada por Grün y Bilfinger, compañía que llegaba a las licitaciones enfrentando a Julius Berger. En 1907, Berger extiende su radio de acción construyendo un canal en Hamburgo, un dique y una estación de energía en Blesen, así como diversas instalaciones de control hidráulico en canales y ríos alemanes. En 1909, los dos compañías unen fuerzas por primera vez en un proyecto para ensanchar el canal Kiel, ruta fundamental de navegación que conecta el Mar del Norte con el Báltico.

Berger gana el contrato de construcción del túnel Hauenstein de cinco millas de largo en Suiza y expande sus actividades a países subdesarrollados, incluyendo en 1913 proyectos en África sur-occidental, Costa Rica y Colombia. En 1914, realiza un movimiento crucial para el desarrollo de sus futuras acciones, organiza sus actividades mineras cerca de los sitios en construcción, autoabasteciéndose y evitando depender de proveedores externos.

Berger y Bilfinger jugaron roles fundamentales en los sistemas viales y transportistas del Gobierno alemán. Junto con las tareas tradicionales en rutas y vías férreas, recibieron contratos para la construcción del subterráneo, comenzando con el de Berlín en 1915.

Entre las dos guerras mundiales, Julius Berger se enfoca en el ferrocarril Trans-iraní (1923) y el Puente Benha que cruza el río Nilo, en Egipto (1930).

Las actividades de Julius Berger Ingenieros Civiles siguieron desarrollándose, pero su fundador tuvo que entregar su compañía a los nazis en 1933. Según las leyes de Hitler, ningún judío podía ser propietario de una empresa y tampoco ésta podía continuar con el nombre de un judío. Julius Berger mostró su partida de nacimiento indicándoles que podía seguir con el mismo porque su verdadero nombre era Judah Berger.

Julius Berger y su esposa Flora Mayer despacharon a sus hijas y nietas hacia Uruguay y decidieron permanecer en Berlín pensando que ya eran muy viejos para ser maltratados por el régimen nazi. Fueron deportados a Theresienstadt, donde murieron en 1943.

La compañía que él fundó siguió llevando su nombre. Julius Berger-Bauabag recibió contratos para construir la Biblioteca Nacional en Berlín, realizar el trabajo estructural del Estadio Olímpico de Múnich y cientos de proyectos alrededor del mundo. En 1970, Bilfinger compró la mayoría del *holding* de Berger y en 1975 se convirtieron formalmente en Bilfinger & Berger Bau AG.

Julius Berger siempre se consideró un buen alemán, sin ocultar su judaísmo; colaborador del incipiente movimiento



sionista y soporte de Theodor Herzl. Para dejar constancia de la grandeza que había construido preparó en el cementerio judío de Berlín un mausoleo imponente para cobijar su partida. El gran constructor también dejó el mausoleo vacío.

nombre que lleva (entre otros) el club nigeriano Julius Berger y su estadio de fútbol pudo haber sido puesto por una empresa constructora, pero era el de un judío que murió en un campo de concentración. Aunque le quitaron su compañía, sin querer preservaron su memoria. Julius Berger como nombre era un activo más de la empresa: eternizaron su recordación mucho más de lo que pudiera hacerlo un mausoleo con letras de oro en el cementerio judío de Berlín.

La empresa Bilfinger & Berger Bau AG se ha hecho cargo de los gastos de la restauración, que suman más de cien mil euros, mientras Manuel Beidermann contacta a los descendientes buscando fotos del mausoleo erigido a finales de 1920 para retornarlo a su estado original.

El próximo mes de septiembre, Julius Berger tendrá nuevamente su monumento en el cementerio judío. Algunos de sus descendientes, rodeados de autoridades gubernamentales y organizaciones empresariales, se congregarán allí para rescatar del olvido tan magna personalidad que dejó en su autobiografía testimonio de su vida y sus sueños.

Yael Goldmann es Comunicadora Social egresada en 1973 en Argentina. Periodista de *La Nación* y *Ruiz* (Argentina).

